

Progreso y espera de Villa Martelli

OLIVOS. — Como apoyándose en el regazo materno, muy recostada sobre la gran capital, Villa Martelli es hoy un inmenso centro comercial e industrial que asombra por su progreso. Villa Martelli ha crecido sola, como tantos otros pueblos de nuestro país, a los que la acción oficial ha llegado cuando se trataba de percibir impuestos o comprobar tardías deficiencias.

En otros tiempos, chacras y quintas la cubrieron en toda su extensión, divididos los campos de Saavedra; el avance de la capital fue corriendo los hornos de ladrillos, que rompían la monotonía del paisaje cual castillos sarracenos; Villa Martelli vio explotadas al máximo sus tierras: ya no se trataba sólo de los 50 ó 60 centímetros de negra tierra vegetal, sino que la extracción llegó a metros de su nivel natural, creándose zanjones y bañados que hubo que rellenar con residuos domiciliarios que hicieron del lugar una vasta "quema", refugio ideal para los clasificadores de huesos, metales, papeles,

vidrios y trapos, es decir, los eternos "cirujas".

Algunas casas y ranchos de las viejas quintas fueron la base de la barriada, que crecía tímidamente, y con el correr de los años fueron apareciendo galpones; más tarde, la pavimentación de la avenida Mitre comenzó a darle un impulso mayor, ya que la aparición del colectivo fomentaba la radicación de familias obreras lejos de las zonas servidas por los tranvías, y que los grandes loteos facilitaron la posesión de terrenos a bajo precio. Ya Laprida se perfilaba como la gran arteria comercial del futuro; más tarde, la sanción de una ordenanza eximiendo de impuestos municipales por diez años a las industrias que se instalaran en el partido aceleraron su crecimiento. Lo demás es historia reciente.

Grandes fábricas se establecieron en la población; por millares se levantaron las viviendas. La humilde escuelita No. 2, que en 1915 inaugurara doña Eva Villola de Bardi, se transformaba en el gran establecimiento educativo de hoy, al que siguen otras, fiscales y privadas, laicas o religiosas; subcomisaría, banco, cooperativas, templos, sanatorios, sociedades de fomento, clubs, cines, etc. La extensión de sus pavimentos, alumbrado y teléfonos vinieron a completar sus servicios, si no en forma perfecta, por lo menos aproximándose a la satisfacción de sus necesidades.

Y ahora... ¿qué quiere, qué necesita Villa Martelli? Los vecinos nos responden: 1o., el gas natural; 2o., el mejoramiento de su servicio telefónico; 3o., plazas públicas, pues es una ciudad que carece de ellas, por imperdonable imprevisión, cuyas consecuencias sufrirán las nuevas generaciones, y 4o., desagües y cloacas, que algunos vecinos están instalando por su cuenta con una empresa privada. Pero lo inmediato, lo que se reclama con más urgencia es la extensión de la red distribuidora de gas natural, conectada a las cañerías del gasoducto de San Lorenzo, que corren paralelas a la Carretera Panamericana, o bien a los gasómetros de Avda. Gral. Paz y Constituyentes.

Los vecinos con los que hemos conversado sostienen que la población está dispuesta a adelantar el pago de las instalaciones, como ya se ha hecho en otros lugares, y que para el caso de personas no pudientes se podría llegar a gestionar créditos bancarios o cooperativos, tal como lo sugiere la Cámara Gremial de Vicente López en la presentación hecha ante Gas del Estado al recoger este anhelo vecinal. Comprensible es el problema de la financiación por parte del Estado, pero cuando una población está decidida a enfrentarlo, lo difícil deja de serlo si hay capacidad para plantearlo en su nivel ejecutivo.